

Los técnicos del parque nacional de las Tablas de Daimiel luchan contra la autocombustión

Aníbal B.C. / Daimiel

El incendio de turbas que se registra en el parque nacional de las Tablas de Daimiel continúa activo y los técnicos se afanan cada día en compactar, con una gran máquina pesada, los puntos más calientes donde se detecta que existe mayor actividad de combustión.

El incendio continúa avanzando lentamente por debajo de la tierra, y la única manera de frenar este avance y apagarlo, reconocen los expertos, es lograr inundar las más de 150 hectáreas de terreno por las que se distribuye la turba en este paraje protegido.

De no hacerlo, el episodio que ahora se limita a la zona de la isla de Las Cañas, lugar donde se encuentra la 'zona cero', se podría repetir en otros lugares del parque nacional, a semejanza de lo que también ocurrió unas semanas después en el entorno del Molino de Molemocho.

Durante estas últimas jornadas, el "rayo de esperanza" más optimista que se han llevado los trabajadores en su labor de extinción es que han podido comprobar cómo los aportes de agua que se están haciendo a través de tuberías han permitido que parte de la turba de la zona haya acabado humedecida, lo que contribuirá a frenar el avance de la autocombustión.

En la zona donde la turba se está quemando se trabaja con mucha precaución y extremando las medidas de prevención, puesto que el terreno ha perdido firmeza al haberse contraído por la sequía de las turbas y "no es raro acabar hundido en el interior de la tierra, donde la temperatura es muy elevada", explican los técnicos. Esto ha llevado a los trabajadores a moverse con sumo cuidado, lo mismo que las máquinas pesadas, que se desplazan con cadenas, lo que no les impide, en algunos casos, acabar vencidas hasta descender más de medio metro por debajo del terreno natural.

En la Isla de las Cañas también se puede comprobar, con relativa facilidad, la alta temperatura que puede llegar a alcanzar la turba al entrar en autocombustión, un hecho que se aprecia cuando se acerca



la mano a cualquiera de las bocas -hundimientos- que se han producido en el terreno.

En la isla de Las Cañas continúan apareciendo fumarolas que indican que el fuego continúa consumiendo la turba que se encuentra bajo el ligero sustrato de arena que recubre el terreno.

Las fumarolas son más visibles a primera hora de la mañana, cuando la diferencia de la temperatura ambiente y la temperatura del interior de la tierra -que puede llegar a ser superior a los 220 grados centígrados- provoca que se formen grandes chimeneas humeantes.

La entrada en combustión de las turbas, formadas como resultado de la acumulación de materia orgánica, principalmente vegetal, que se ha ido depositando bajo la superficie del agua a lo largo de cientos de años, se produce después de que este material haya acabado perdiendo su estructura como consecuencia de la falta de agua que vive el Parque Nacional. La desecación de la materia orgánica provoca que se reduzca su volumen, contrayéndose y originando hundimientos y profundas grietas que aparecen sobre el suelo que antes estaba inundado.

El aire penetra por las grietas, aumentando el proceso de oxidación de la materia orgánica, que produce la elevación de la temperatura del terreno hasta provocar que las turbas entren en autocombustión, lo que da lugar a la formación de un gran "brasero" bajo la tierra.